



Lemir 22 (2018) - Textos: 649-680

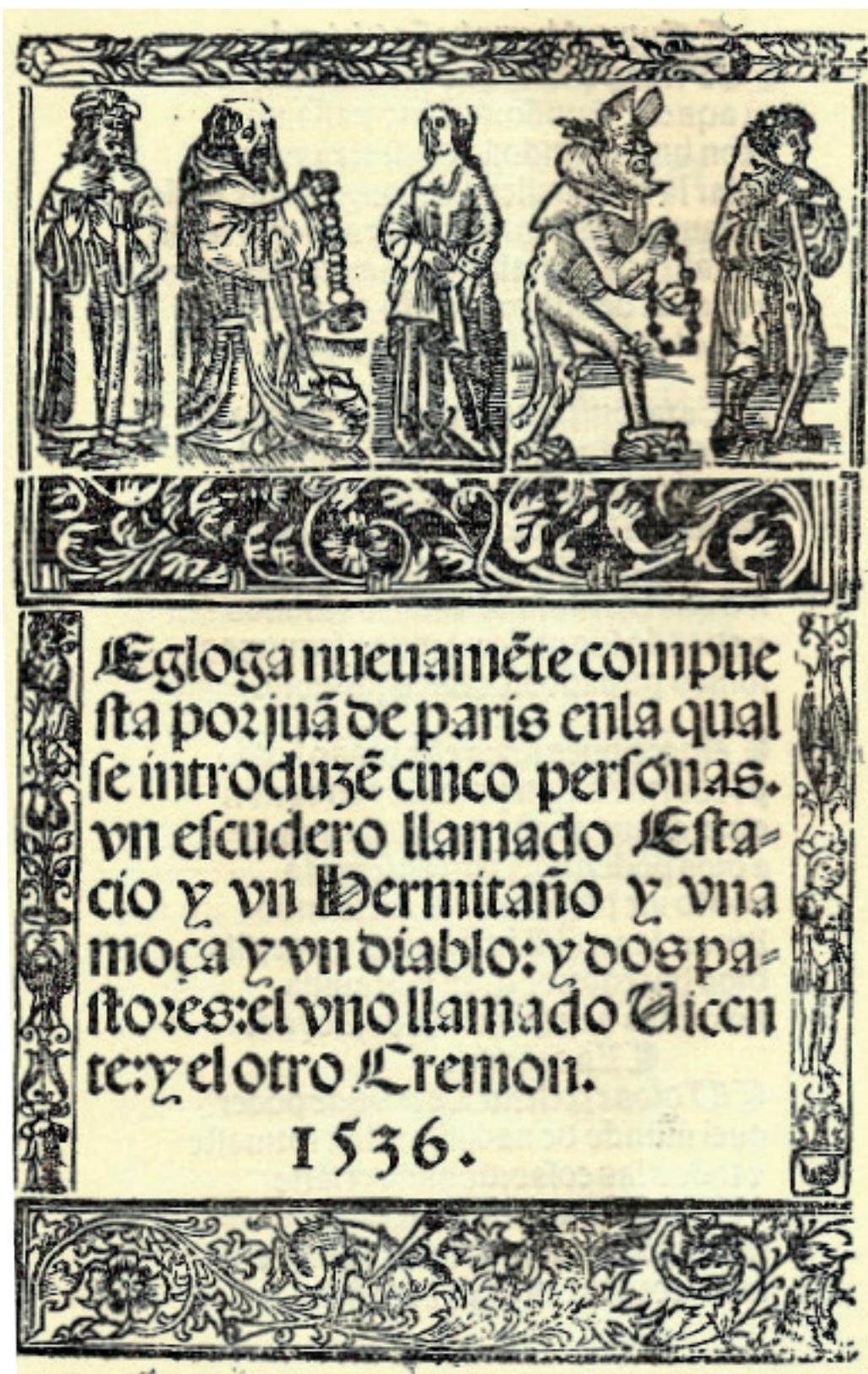
ISSN: 1579-735X

Juan de París

Farsa

Edición, introducción y notas de
Miguel Ángel Pérez Priego¹

1.- Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación FFI2014-51781-P del Ministerio de Ciencia e Innovación, Subprograma de Investigación Fundamental.



Descripción bibliográfica

Egloga nueuamente compue | sta por juan de paris enla qual | se introduzen cinco personas. | vn escudero llamado Esta- | cio y vn Hermitaño y vuna | moça y vn diablo: y dos pa- | stores vno llamado Uicen | te: y el otro Cremon. | 1536.

(La portada se presenta dividida en dos cuerpos. El superior, enmarcado en dos bandas horizontales con adornos vegetales, y dos verticales de trazo fino, es ocupado por cinco figuras en tacos xilográficos, que vienen a representar a un caballero cortesano, un fraile, una dama, un diablo y un pastor, que se corresponden más o menos con los personajes que intervienen en la obra. En el de debajo, enmarcado también en bandas horizontales y verticales con ornamentación vegetal, figura el título extendido de la obra, con la relación de personajes y la fecha de impresión en la última línea)

[Burgos, Juan de Junta], 1536

4º .- a¹² [avj+6] .- 12 hs .- Letra gótica.

Texto en verso a una columna, villancico final en dos columnas.

1r: ¶ H. La vida penosa que nos, los mortales / ... 12r: que por premio da dolor.

Ejemplar en la Biblioteca Nacional de España, R-4104 [Con superlibros de Vicente y Pedro Salvá y exlibris de Ricardo Heredia; proc.: Richard Heber; Ternaux-Compans]

Ed. facsímil en *Autos, comedias y farsas de la Biblioteca Nacional*, Madrid, Joyas Bibliográficas, II, XVIII.

Se sabe también de otra edición unos años posterior, de 1551, que estuvo en la Biblioteca Real de Múnich (Bayerische Staatsbibliothek) y hoy se halla perdida: De ese texto a principios del siglo XX realizó una edición Eugen Köhler², basándose en el ejemplar que entonces existía en un volumen facticio de aquella biblioteca. Era este un volumen muy importante para la historia del primer teatro clásico español, pues contenía hasta catorce piezas dramáticas, muchas en único testimonio y otras de gran relevancia e interés, que fueron adquiridas por el banquero Jacob Fugger o por sus agentes con destino a su rica biblioteca³. Por sus características tipográficas y los datos explícitos de algunas, se ha podido establecer que en su mayoría fueron impresas en los talleres de Juan de Junta, en Burgos, hacia 1550⁴.

2.- Eugen Köhler, «Égloga pastoril», en *Sieben Spanische Dramatische Eklogen*, Dresden, 1911, pp. 266-296, y estudio en pp. 172-176; Urban Cronan, que conoce los dos pliegos, en este caso, basa su edición en el de 1536 de la BNE, «Égloga pastoril», en *Teatro español del siglo XVI*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Madrileños, 1913, pp. 333-365.

3.- Había dado noticia de él y lo había descrito Ferdinand Wolf, «La Danza de los muertos, comedia española representada en la fiesta del Corpus Cristi, publicada nuevamente según una impresión antigua», Viena 1852 (trad. esp. J. Sanz del Río, Madrid, CODOIN, XXII, 1853, pp. 520-521). Sobre la constitución, configuración y contenido del volumen, véase Miguel Ángel Pérez Priego, «La colección de piezas dramáticas de los Fugger», en *Drama y teatro en tiempos de Carlos I (1517-1566)*, *XL Jornadas de Teatro Clásico, Almagro, 10-12 de julio de 2017*, ed. F. B. Pedraza, R. González Cañal y Elena Marcello, Almagro, Ediciones de la Universidad Castilla-La Mancha (Corral de comedias, 40), 2017, 191-205.

4.- Mercedes Fernández Valladares, «Un taller de imprenta para la Farsa llamada danza de la muerte: Burgos como foco difusor del teatro de cordel en el siglo XVI», *Revista de Filología Románica*, 20 (2003), pp. 7-23, que estudia sus contenidos y características tipográficas.

Hay, pues, dos testimonios de la obra: el conservado en la BNE, de 1536, y el perdido de Múnich, de 1551, conocido por la vieja edición de Köhler. El título y encabezamiento de este reza de la siguiente manera:

Farsa nuevamente compuesta por Juan de París. En la qual se introduzen cinco personas: Un Escudero llamado Estacio; y un Hermitaño; y una Moça; y un Diabolo y dos Pastores. El uno llamado Vicente, y el otro Cremon [1551] (edición de E. Köhler).

Cotejados ambos testimonios, podemos comprobar que no se han producido grandes cambios de uno a otro. El segundo viene a ser una nueva edición de la anterior, conforme a la práctica de reiteración de ediciones que era característica de los talleres de Juan de Junta, que conformó un fondo editorial del que iba reeditando unos mismos títulos de fácil comercialización⁵. La segunda edición corrige algunos claros yerros de imprenta en que había incurrido la primera, por los habituales accidentes de impresión (cambio de letra, caída o pérdida de tipos, caja sucia o letra invertida): *cuenta infinita* en vez de *cuento infinita* (v. 6), *quites* en vez de *quite* (v. 220), *gorguera labrada* por *gorgura labrada* (v. 356), *algún* por *agun* (v. 466), *de vos* por *de dos* (v. 545), *que nol praz* por *que nol braz* (v. 573). Al mismo tiempo, esta segunda edición introduce numerosas variantes que, en general, tratan de actualizar o modernizar la lengua del texto. Introduce así variantes gráficas, como la *h-*: *haueis* por *auéis* (v. 148), aunque *olgança* por *holgança* (v. 55); y por el signo tironiano; grupo *-sc-* por *-c-*: *acresciento* por *acreciento*; el grafema *-c-* por *-z-*: *place vivir* por *plaze viuir* (v. 216); y otros grupos, como *qu'ora* por *c'ora* (v. 248), *flechas* por *frechas* (v. 282); variantes fonéticas: *haz* por *faz* (v. 37), *lucida* por *lluzida* (v. 407), *abundosa* por *abondosa*, *pues* por *pus*; variantes léxicas: *alma* por *ánima* (v. 31), *aborresciesse* por *aburriesse* (v. 151), v. 263 *treinta resgaños* > *treinta rescuños*, *que huerte tacaño* > *que grande tacaño* (v. 426). Pero también introduce errores: *me rija con orden amena* > *con orden y maña* (que rompe la rima *-ena*, v. 37), *tormento y cuitado* por *tormento e cuidado* (v. 67, repite v. 65), *otro* por *otra* (v. 84), *hazerme contento* por *hazerme contino* (v. 218), *seremos oydores del amor* por *seremos huidores del amor* (v. 654). Muchos son desajustes del verso, porque la primera edición entendía el arte mayor como ritmo acentual, mientras que el corrector de la segunda lo entiende como regularidad silábica (dos hemistiquios de seis y seis sílabas), lo que le lleva, por ejemplo, a eliminar arcaísmos y contracciones de palabra: v. 95 *y a su hijo Prognés* > *y a su hijo Progenes*; v. 309 *mas dizme, señora* > *mas dezidme, señora*; v. 579 *pues diz vos, Estacio* > *pues dezí vos, Estacio*; cambia la rima en vv. 170 y 173: *sabéis, busquéis* > *sabés, busqués*. Con todo, el cambio más notable es el del título de la obra, que pasa de *égloga* a *farsa*, seguramente porque ahora se percibe mejor el tono bufo y satírico de determinados episodios de la acción y de personajes como el ermitaño o el diablo.

Comentario

La obra, escrita en setenta y nueve coplas de arte mayor, más un villancico final en octosílabos (seiscientos sesenta y tres versos en total), pone en escena una curiosa historia en la que interviene Hermitaño, que nos dice habita retirado en una ermita, y aparece haciendo oración y rogando a Dios le aleje de concupiscencia. Cuando se dispone a visitar a otro ermitaño llamado Vicente (que no aparecerá en escena y cuyo nombre se confunde

5.- M. Fernández Valladares, art. cit.

con el de un pastor que aparece luego), se encuentra con el escudero Estacio, que llega triste y apesadumbrado, quejándose del amor, de su crueldad y desengaños, por lo que quiere alejarse de poblado, vivir por montes y sierras, y hasta piensa en darse muerte. Hermitaño trata de consolarle y le convencerá para que abandone el mundo y se haga también ermitaño. Tal decisión provoca la entrada del Diablo quejándose porque Dios le arrebató a los suyos, por lo que dispone que la mujer que el escudero tenía como amiga, le siga ahora por montes y sierras hasta hacerle cambiar de propósito. Una vez que sale el Diablo, entra el pastor Vicente asustado de haberlo visto y, luego de describir espantado al monstruo que le ha parecido («un diablo que llamas echava / y dava chillidos en huerte manera... / tiñía una boca mayor que un serón, / que entero por ella, por san, me tragara»), se esconde detrás de unas matas. A continuación, aparece, en efecto, la dama Numida en busca de su amante, por lo que invoca a Cupido para que le muestre a alguien que le haya visto. Descubre escondido al pastor Vicente, quien, al verla afligida también pregunta por su dolencia, confundiendo si se trata de algún dolor físico. De todos modos, como el amigo de la doncella se encuentra extraviado y perdido, se ofrece él como amante y enumera sus toscas habilidades pastoriles.

Asoma un nuevo pastor, Cremón, a quien llama Vicente y le pregunta si ha visto al escudero. Tampoco lo ha visto, pero también se ofrece como amante. Vicente y Cremón se enredan en discusión de rivales y en acertijos, pullas, burlas, con aporreo y palazo final. Pone paz la doncella, que quiere marcharse. Se les ocurre, sin embargo, encaminarla a un ermitaño, que vive cerca, en estos alcores, por si lo ha visto. Se van caminando y, cuando llegan a la ermita, les abre el ermitaño, que saluda a la dama y le pregunta qué hace por allá. Esta le explica su penar de amores y que anda buscando a su bien querido, «loçano escudero, / ruvio, hermoso, galán por entero, / zarco, aguileño...». Hermitaño le dice que está aquí, en su ermita, y le manda llamar. Estacio, el escudero, se asombra ante la presencia de su dama y reniega inmediatamente de la vida eremítica que había elegido. Hermitaño les advierte que deben tomar matrimonio. Cremón quiere que sea allí, pero Escudero le dice que no conviene a la honra y estado de ambos que se haga en el campo. Cremón insiste y ejecuta una semigrotesca ceremonia dándose ambos las manos y respondiendo a las preguntas rituales, que termina con su burlesca bendición: «Y también la del asno os entrujo que ayáis». Se burla Vicente y chanzas entre ambos. Se ponen en camino al poblado, pues comienza a oscurecer. Hermitaño pícaro les ofrece albergue allí para pasar la noche. Los pastores se malician y hacen burla de sus intenciones, que contradice Escudero, quien incluso le invita a que les acompañe, aunque rehúsa. Marchan todos cantando un villancico.

La obra de París es una curiosa mezcla de corrientes dramáticas precedentes, particularmente de la tradición salmantina, de Encina, sobre todo, y de Lucas Fernández, a la que aún sobrepone elementos de farsa, que, podemos decir, han sucedido o sobrevenido a esas tradiciones.

París parte de la situación de retiro de la vida mundana, tanto de Hermitaño, que abre la obra haciendo oración, como de Escudero penado de amores contra Cupido, que no quiere vivir más en poblado. En esos comienzos, puede haber una aproximación al conflicto entre ascetismo y espíritu mundano, que planteaba Juan del Encina en su *Égloda de Cristino y Febea*, aunque aquí no es un pastor el que se hace ermitaño sino un escudero, a quien tampoco vemos muy angustiado ante las dudas de renunciar o no a vivir en el

mundo, sino más bien en una reacción pasajera por despecho amoroso. Tampoco sentirá angustia ni conflicto íntimo alguno cuando su dama Numida le invite a abandonar la vida religiosa que había comenzado a abrazar en la ermita, de manera distinta a lo que sí era el conflicto del pastor Cristino en la égloga enciniana. El verdadero Hermitaño, personaje que no estaba en Encina, es quien lo atrae a su ermita, y la amada Numida, con nombre de resonancias mitológicas antiguas como Febea, es la que lo busca desesperada y sabe que lo sacará fácilmente de esa vida retirada.

Pero, aparte de esta, quizá la obra de Encina que más presente ha tenido Juan de París ha sido la *Égloga de Fileno, Zambardo y Cardonio*. De allí procede seguramente la figura del amante despechado de amores que anda fuera de poblado, allí encarnada por el pastor Fileno, aquí sustituido por el escudero Estacio, también con nombre de resonancias clásicas, pero en realidad heredero del escudero de la pastorela dramatizada. Y de allí procedería también la función del pastor zafio y confidente, aquí asumida por los dos pastores Vicente y Cremón, torpes confidentes amorosos de la dama Numida, también en busca de su amante por valles y sierras lejos de poblado. A imitación de la égloga de Encina se debe, sin duda, el empleo del arte mayor como forma métrica, «propia para cosas graves y arduas», que Encina emplea por el tono grave y elevado que da a sus pastores y por el final trágico de su égloga. En la obra de París se mantiene una cierta elevación en los personajes amantes convertidos en el escudero Estacio y la dama Numida, pero el final trágico suicida se ha resuelto en final feliz, con el encuentro de los dos amantes y la celebración de su unión en matrimonio secreto.

En realidad, París en su obra ha recreado el mundo de la égloga dramática precedente manteniendo la ambientación pastoril, el escenario campestre, la presencia de los pastores y el tema amoroso, aunque aquí no protagonizado por pastores sino trasladado a dos personajes cortesanos, como son el escudero Estacio y la doncella Numida. Estos viven un amor expresado en términos corteses y cultos. Estacio se queja de haber sido traicionado por Cupido, pues hizo que amase a la que lo aborreció y apartó de su vista, por lo que es causa de su pena, tormento y pasión. Tan falso y cruel es Cupido con sus leales que ha podido ser engendrado en montes y peñascos, como el Ísmaro o el Liceo, y ha causado toda suerte de males y destrucciones, especialmente, con sus fuegos, incendios devastadores, como el de Medea que mata a sus hijos e incendia la corte de Corinto del rey Creón, el del reino troyano derruido e incendiado, o el de Hércules inmolado en la pira de fuego del monte Eta. Puesto que amor tantos males ha causado, el amante no puede esperar nada de él y ha decidido morar por montes y sierras y acabar su triste vida. Caído en esa situación, Hermitaño le adoctrinará sobre las malas calidades de amor y le presentará como remedio el retiro de la vida mundana. Numida, por su parte, que actuará movida por Diablo que ha dispuesto busque a su amigo hasta encontrarle y disuadirle de la vida religiosa que ha comenzado, siente también apasionadamente el amor, anda por valles y sierras llorando sus penas y dolor por la ausencia del amigo e invocando la intervención de Cupido. Al final, sin embargo, el encuentro de los dos amantes, con invocación a Dios y a la Virgen, desvanece toda la tensión y apasionamiento anteriores, que se diluyen en un concierto de matrimonio conforme a los cánones eclesiásticos.

En cuanto a los pastores, Vicente y Cremón, son los característicos del teatro de la época. Frente a los demás personajes, que manejan registros cultos, se expresan en habla

rústica, con los fenómenos característicos de deformaciones fonéticas y léxicas (palatalizaciones de *l-*, *n-* iniciales: *llugo*, *ño*, *ños*; neutralización *-l-/-r-* en sílaba trabada: *diabro*, *prazer*, *cramor*; reducción de diptongos: *an* por *aún*, *pus* por *pues*; aspiración *f-*: *huerte*, *hu* por *fuerte*, *fue*; aféresis: medrentado), o empleo de palabras, expresiones y fórmulas características: *carilla*, *chapadas*, *aballar*, *quillotro*, *gasajo*, *cordojo*, *igreja*, *soncas*, *ahotas*, *priado*; fórmulas de saludo (*Dios mantenga*), juramentos eufemísticos (*pardiós*, *por santo quistotro*, *jurio por san Nicolás*), como puede apreciarse en estos versos en boca de Vicente:

Si aqueste lo faze, devéis arredrar
de vos los cordojos de tanto quillotro,
e si este ños quiere, alvergadvos a otro
con quien os podades mejor quebrajar.
Y an, pardiós, si a mí me queredes tomar,
señora bendita, que no perdáis nada,
y'os puliré, y'os terné rechapada,
comigo gasajos ños pueden faltar. (345-352)

Se mueven en un espacio abierto: unas matas tras las que se esconde Vicente, un prado al que acude llamado Cremón desde el otero, un camino que lleva al cerro, alcores, en que se halla una ermita y un sendero que conduce al poblado. El tiempo lo marca únicamente la llegada del anochecer, que les indica que hay que regresar al poblado («catad que se viene la noche de vero», v. 594). Su participación en la obra tampoco es muy activa. Aparte de prestar esa ambientación, son figuras que completan la actuación de los otros protagonistas. Vicente hace ver la monstruosidad del Diablo. Es también el personaje con quien se encuentra perdida Numida, el que oye sus lamentos y quejas, que interpreta de manera zafia y equívoca, preguntando si es mal de madre o dolores de parto, y no entendiendo lo del «fuego de amor y su dura cadena» («¡Por santo quistotro, señora muy buena, / yo suelta vos veo, que ño encadenada!»). Lo que no impide que se ofrezca como amante y exhiba ante la doncella su expediente de habilidades pastoriles, del que habitualmente alardeaba el pastor de teatro:

Yo soy muy llozido, loçano garçón,
sé bien guardar las ovejas e cabras,
so sabiondo, cortés en las habras,
e muy repicado en decir la razón;
sé chapar bailes e buen saltejón,
so mira, señora, quán bien que lo hago.
¿Hágolo bien? Dezid si os agrado. (361-367)

En este terreno, le saldrá como competidor Cremón, que también se ofrece como carillo y amado a Numida, por lo que entabla discusión con Vicente, en la que se intercambian insultos y descalificaciones, y terminan aporreándose en otra escena propia del teatro pastoril. Pero todavía el autor hará participar a los pastores en un episodio que incrementa la comicidad de la pieza y acentúa su carácter de farsa. Tras el encuentro feliz de Estacio y Numida, se plantea la necesidad de su casamiento, que se aplaza para su llegada a la villa. No obstante, Cremón quiere acelerar la ceremonia y, con la colaboración de los amantes, finge iniciar algunos de sus pasos, como el que juren que no son parientes

o den el asentimiento mutuo, lo que concluye invocando la bendición del «asno que os entrujo», refiriéndose el ermitaño. Ese casamiento un tanto bufo e incompleto concluirá debidamente en el lugar, al que marchan cantando un villancico.

Los efectos de farsa a que se inclina la obra se verán potenciados por los personajes menos habituales del Hermitaño y el Diablo. El del Hermitaño venía teniendo presencia en el teatro de la época, aunque casi siempre como personaje piadoso, grave y doctrinal⁶. En la *Representación a la Pasión*, de Juan del Encina, los protagonistas son dos ermitaños, padre e hijo, que van camino del sepulcro y se encuentran con la Verónica, que, como testigo directo, les contará con gran patetismo la pasión de Cristo. En la *Égloga de Cristino y Febea*, del mismo Encina, es el pastor Cristino quien se hace ermitaño y vive luego el conflicto de la elección de la vida retirada o la más libre del pastor y su entrega al amor. En la *Égloga o farsa del Nacimiento*, de Lucas Fernández, aparece ya el motivo de la chanza de los pastores al ermitaño, aunque en este caso, Macario, que así se llama, será quien les explique los misterios de la Encarnación y la Redención. Semejante papel doctrinal desempeñará el personaje en la *Farsa del Mundo y moral*, de Hernán López de Yanguas, en la que el Mundo trata de embaucar al Apetito ofreciéndole los amores de su hermana Venus. Un Ermitaño sacará de su error al Apetito, haciendo comparecer a la Fe, que le aconsejará el menosprecio del Mundo y relatará la Asunción de la Virgen. Sin embargo, en la *Égloga nueva* (de Diego Durán), que en su segunda edición cambió el nombre de Hermitaño por el de Santero, es un personaje apicarado, aficionado al juego y la pelea, dado a abandonar la ermita y carnal y rijoso que pretende forzar a la pastora Bartolilla que rechaza sus amoríos, y será burlado y escarmentado por los otros pastores. En la égloga de Juan de París, mantiene la tradición ascética y piadosa, y nos aparece entregado a la oración y advirtiéndonos de los peligros del mundo. Es también el que escucha y consuela al desesperado Estacio, le adoctrina sobre los males que acarrea la pasión amorosa y le persuade de que el remedio es el ejercicio de la virtud y el retiro a la vida religiosa de la ermita. Sin embargo, la presencia de Numida en aquellos parajes y a la puerta de su ermita, despierta su admiración ante la belleza de la doncella y enciende sus apetitos carnales («muy bien alterada la su comprisión»). Por eso, aunque también quiere casarlos, invita a los amantes a pasar la noche en su ermita, gesto que, en un diálogo insinuante y divertido, interpretan los pastores con toda su malicia y carga satírica:

VICENTE	Cremón repicado, ¿oteas la habra del padre e consejo? ¡Prometo por san que quirri'el puto viejo tener esta noche la moça a su lado!
CREMÓN	¡Reñego, carillo, de mala razón qué'l padre ha habrado e de tal consejar, pardiez te lo juro, que deve de andar muy bien alterada la su comprisión!
VICENTE	¡Hi de cornudo, qué mal frailejón, e cómo quirrié con la moça rezar! ¿Es este el sancto?
CREMÓN	Será del pajar, qu'estasse él ardiendo e las pajas aún non.

6.- Gabriel H. Lovett, «The Hermit in thr Spanish Drama before Lope de Vega», *Modern Language Journal*, 5 (1951), 340-355.

Cosej'os, señores, que no vos quedéis
 con fraile tan malo, de mala manera,
 so irse ha, pardiez, a la cabecera,
 aunque a los pies de la cama lo echéis. (597-612)

El Diablo, por su parte, tiene una breve intervención, motivada por el retiro de Escudero de la vida mundana y la decisión de hacerse ermitaño. Esa decisión provoca la queja del Diablo porque Dios le arrebató a los suyos. En venganza, dispone que la mujer que el escudero tenía como amiga le siga ahora por montes y sierras hasta hacerle cambiar de propósito. Es un breve soliloquio, en el que Diablo se queja a la divinidad y lamenta que no le hayan salido bien las cosas:

[DIABLO] ¡O Dios de los cielos, qué gran sin razón
 hazerme contino e qué mal procuraste:
 no basta que, triste, del cielo me echaste,
 sino que me quites los que míos son!
 En muy poco tiempo qualquier coraçón
 le truecas de malo haziéndole sancto
 y hazes que pierda lo que con quebranto
 he trabajado y con grande aflicción.
 ¡O qué gran pena e dolor me ha venido,
 qué grande tristura, qué mal e qué daño:
 que s'es ya metido aquel Hermitaño,
 a quien yo tenía enlazado e prendido!
 Yo hize su amor le pusiesse en olvido
 pensando que había de desesperar
 porque pudiesse del alma gozar,
 mas todo al revés se me ha convertido.
 Agora yo quiero muy bien trabajar,
 que aquella muger que tenía por amiga
 por montes y sierras perdida le siga
 hasta que pueda con él encontrar,
 que desde lo halle, harále dexar
 el sancto propósito que ha comenzado,
 por esso yo quiero muy apressurado
 ir y estas cosas aver de ordenar.

Aquí adopta un papel de oposición a la divinidad, quejándose primero de la sinrazón de que le hiciera su *contino* (su servidor palaciego, como Lucifer) para luego echarle del cielo y hasta arrebatarse ahora a quienes eran sus partidarios, como este escudero que ha cambiado tan fácilmente de conducta, a quien pensó que haría desesperar y así entregarle el alma, si el amor le olvidaba. Como todo le ha salido al revés, quiere que su amiga le busque perdida por sierras y montes hasta que le encuentre y le haga abandonar la vida santificada que ha emprendido. Objetivo que, en realidad, conseguirá en parte, pues Escudero abandonará la vida retirada al ver a Numida, aunque al resolverse todo en matrimonio, ha sido Dios quien ha vencido.

Hasta aquí el Diablo no es sino una especie de antagonista de la divinidad, se mueve en su mismo plano, manifiesta parecido poder y se expresa de una manera semejante. No hay

nada cómico en su aparición, sino que forma parte del mundo y argumento doctrinal que viene tratando la obra. Es la cara seria del diablo, propia del teatro religioso⁷. Pero enseguida se nos muestra con la otra cara, la jocosa del teatro cómico, medieval y carnalesco⁸. Una vez que, tras el soliloquio, sale de escena el Diablo, entra el pastor Vicente asustado de haberlo visto y, luego de describir espantado al monstruo que le ha parecido, se esconde tras unas matas. Aquí el diablo se representa en efecto en toda su monstruosidad. Es un ser que espanta a quien lo contempla, asusta, aparece envuelto en llamas y dando fuertes chillidos, y sólo lo detiene la señal de la cruz:

Mas vi un diabro que llamas echava
y dava chillidos en huerte manera
que soncas yo entonces vendía bien cera
mientras más esto oteándolo estava;
mas desque yo vide que a mí se llegava
empieço priado de me persinar
e fizelo llugo el camino dexar
por onde el traidor a mí se acercava.

Tenía además una gran boca, una boca como un serón, capaz de tragar entera una persona, aunque esta estaría dispuesta a rasgarle las tripas si la engullera;

Aun yo's aprometo, pardiez, me papara,
si ño le fiziera la sanctiguación;
tiñía una boca mayor que un serón,
que entero por ella, por san, me tragara;
mas yo vos lo juro que yo me vengara,
que desque en su pancho calcado me viera,
treinta resguños y más le hiziera,
que tripas e bofes muy bien le arañara.

Hay pues una visión cómica, grotesca del diablo, como personaje de farsa, diferente a la del diablo ser sobrenatural y antagonista del propio Dios. El grabado de la portada del impreso nos da esta imagen grotesca del diablo: aspecto fiero de animal monstruoso con dos cuernos planos en la cabeza (ojos saltones, boca abierta, barbilla y barba prominente, de macho cabrío), rabilargo, cola de animal y piernas y pies de macho cabrío, con una especie de rosario de cuentas en la mano.

Sobre el autor, no sabemos nada, desconocemos quién es ese Juan de París. Es nombre que existía en la época, pero sin conexión con la farsa. Del texto se desprende que Juan de París tenía una formación culta y clerical. Conocía la tradición del teatro pastoril y, en particular, la obra de Juan del Encina. Es un autor culto, conoce la métrica de la época, los secretos del arte mayor, tiene formación clásica, cita con afinado conocimiento los personajes mitológicos (todos abrasados en fuego, como la pasión que siente el personaje), y adopta un tono admonitorio y doctrinal al dar consejos sobre el sentimiento amoroso,

7.- J.P. Wickersham Crawford, «The Devil as a dramatic figure in the Spanish Religious Drama before Lope de Vega», *Romanic Review*, 1 (1910), 302-312 y 374-383.

8.- Teresa Ferrer Valls, «Las dos caras del diablo en el teatro antiguo español», en *Diavoli e monstri in Scena dal Medio Evo al Rinascimento*, Roma, Centro di Studi sul Teatro Medioevale e Rinascimentale, 1989, 303-324.

que pone de manifiesto el pensamiento religioso del autor y su probable condición de clérigo, que amonesta y advierte sobre los peligros del mundo. Es muy probable, por tanto, que se trate de un clérigo cultivado que, como en otras ocasiones, compone una breve pieza dramática para celebrar un casamiento, con exaltación más o menos explícita del matrimonio, pero cuidando de ocultar o velar su propia identidad. Por lo demás, Juan de París es el nombre de un célebre teólogo dominico del siglo XIV, maestro de la Sorbona, que, además de otros tratados, escribió el *De potestate regia et papali* en tiempos de la disputa entre el Papa Bonifacio VIII y el rey de Francia, Felipe IV. Allí propugnaba la limitación del poder terrenal del papado y la iglesia, frente a quienes, como Egidio Romano, se mostraban defensores del poder espiritual y terrenal del papa. Pudiera ser, el de Juan de París, un nombre adoptado por el autor de nuestra farsa, una especie de seudónimo, que además encubría una idea más bien ascética del comportamiento humano, aunque al final derivaría en lo contrario, en la renuncia a ese ascetismo por parte del escudero, que abandona la vida retirada, y del ermitaño, que se descubre como carnal. Con esa inversión de la situación y cierto grado de ironía en el nombre de autor, la obra certificaba su categoría de farsa y estimulaba su efecto risible y grotesco.

Edición

***Egloga nueuamente compue / sta por juan de paris enla
qual / se introduzen cinco personas. / vn escudero
llamado Esta- / cio y vn Hermitaño y vuna / moça
y vn diablo: y dos pa- / stores vno llamado
Uicen / te: y el otro Cremon. / 1536.***

Entra el Hermitaño diziendo

HERMITAÑO

La vida penosa que nos, los mortales,
en aqueste mundo terreno passamos,
si con buen sentido la consideramos,
fallarla hemos llena de muy duros males,
de tantos tormentos, tan grandes e tales, 5
que aver de contallos es cuenta infinita
e, allende de aquesto, tan presto es marchita
como la rosa qu'está en los rosales.

Es inconstante, sin bien ni reposo,
es de peligros un mar muy profundo, 10
nunca tenemos plazer en el mundo
sin mezcla de males, dolor congoxoso,
sufrimos destierro muy triste y penoso
los que en el mundo caduco vivimos
e quando sus males e vicios seguimos 15
somos privados del bien glorioso.

Agora, pues soy a este prado salido
por darme algún poco de recreación,
quiero muy presto hazer oración 20
a Dios poderoso e tenelle servido;
en esto me plaze ocupar mi sentido,
hincar las rodillas yo quiero e dezilla:
Dios hazedor de gran maravilla,
no quites de aquesta, señor, el oído.

La oración.

¡O dios excelente, de grande poder, 25
qu'el mundo de nada heziste e formaste

	e todas las cosas de nada criaste, e dísteles forma e dísteles ser, suplícote agora que quieras hazer a mí, pecador, tan gran beneficio que siempre mi ánima esté en tu servicio e nunca se aparte de te conocer.	30
	E dame, señor, una gracia tan buena con que yo pueda huir y cuitar los duros combates que me suelen dar el mundo, el diablo, la carne terrena; e faz que mi ánima esté muy ajena en su pensamiento de concupiscencia, e dame tal gracia, tal don e tal sciencia por donde me rija con orden amena.	35 40
	E a vos, radiante estrella graciosa, Madre de dios e de los pecadores, reina del cielo, de grandes primores, de todas virtudes muy mucho abundosa, os ruego vos plega, señora preciosa, a vuestro magnífico hijo rogar que lo que le pido me quiera otorgar y aparte de mí qualquier mala cosa.	45
	Agora pues he mi oración acabado, quiero un ratillo mi hermita dexar porque me plaze de ir a hablar al padre Vicente, mi caro y amado, porque ha muchos días que no le he hablado, y es un varón de muy sancta vida; es cierto que tome holgança cumplida quando a su hermita yo fuere llegado.	50 55
	Pues no quiero en esto tardanças buscar ni menos dexar aqueste camino, mas quiero ir con priessa, corriendo contino ⁹ , porque allá pueda muy presto llegar. Mas ¿quién es aquel que yo veo assomar? Por cierto que viene muy triste e penoso, llorando con pena, sin bien ni reposo. De aquí lo que habla, me plaze escuchar.	60
	<i>Entra el escudero llamado Estacio diciendo</i>	
ESCUADERO	¡O triste cuitado de mí, sin ventura, a quien esþerança del todo ha faltado,	65

9.- *contino*: 'sin parar, de manera continua'

a quien las passiones, tormento e cuidado
le tienen cercado con grande tristura!
Ya, ya no espero tener más holgura¹⁰,
pues que Cupido, muy falso e cruel, 70
por serle obediente, por serle fiel,
hame perdido con pena muy dura.

Ya, ya no quiero vivir en poblado,
pues que la causa de mi triste vida
es desto contenta y es desto servida, 75
que yo de su vista ya sea apartado.

¡O falso Cupido, qué mal me as pagado
mis grandes servicios en tanto leales!
¿Cómo por premio me das tantos males
e tanta tristeza, tormento doblado? 80

Agora, amadores, conozco yo e veo
la gran aspereza del muy duro amor
qu'es tanta e tan grande de tanto vigor
qual otra mayor hallarse no creo.
Agora yo afirmo, sin más devaneo, 85
según es cruel, que fuesse engendrado
en Ysmaro¹¹ monte e que fuesse criado
en los peñascos del duro Lyceo¹².

Exemplifica la crueldad del amor.

Por ser cruel este causó que matasse
Medea¹³ a sus hijos sin causa e razón, 90
y toda la casa real de Creón
con muy bravo fuego encendiesse y quemasse;
este fue causa que se desolasse
el reino troyano e que todo se ardiessse¹⁴,
y a su hijo Prognés¹⁵ la muerte le diesse 95
e después a su padre con él combidasse.

Este fue causa qu'el sancto propheta¹⁶
adúltero fuese, también homicida;

10.- *holgura*: 'holganza'

11.- *Ysmaro*: monte Ismaro, junto a la ciudad del mismo nombre, a la que llegó Ulises e hizo guerra a los cicones que dominaban la ciudad (*Odisea*, IX).

12.- *Lyceo*: monte donde, según la leyenda, había nacido Zeus.

13.- *Medea*: abandonada por Jasón, despechada y herida de amores, dio muerte a sus hijos (*Ovidio, Heroidas*, XII); asimismo destruyó la corte de Corintio, incendiando el palacio del rey Creonte.

14.- Cupido también fue causa de que ardiese y fuese destruido el reino de Troya (*Ovidio, Heroidas*, XVI y XVII).

15.- *Prognés*: Progne dio muerte a su hijo Itis y lo ofreció por comida a su marido Tereo, en venganza de que hubiera forzado a su hermana Filomena y le cortara la lengua (*Ovidio, Metamorfosis*, VI).

16.- *propheta*: el rey David, que cometió adulterio con Betsabé y propició la muerte de su marido Urías (*Libro de Samuel*).

	este causó que perdiese la vida el muy gran Archiles ¹⁷ con dura saeta;	100
	por causa de aqueste en el monte de Eta el hijo de Almena ¹⁸ su cuerpo quemó, el qual de peligros al mundo libró teniendo en el orbe su fama perfecta.	
	Otros mil males aqueste ha causado, los quales si agora contar trabajasse, yo pienso primero la noche llegasse que yo de contallos oviesse acabado.	105
	¿Pues qués lo que espero yo triste cuitado, qué bien me podrá hazer el amor seyendo principio también causador de todos los males que agora he contado?	110
	Pues quésto es assí, yo quiero morar por montes y sierras, por bosques, xarales ¹⁹ , e andando en compañía de los animales mi vida muy triste me plaze acabar;	115
	aquí mis tormentos y penas doblar, pues en esto solo a mi bien serviré e al fin cruel muerte a mí mesmo daré después que remedio no pueda hallar.	120
HERMITAÑO	Por las palabras que aqueste ha hablado de tanto tormento, de tanto dolor, yo pienso que deve venir del amor el su corazón con pena llagado; a él quiero ir, pues está tan penado, porque yo sea su consolador.	125
ESCUADERO HERMITAÑO	¡Dios os consuele, muy noble señor! ¡Padre bendito, seáis bien llegado! Dezidme, señor ¿qué pena tan fuerte es esta que os haze huir de poblado e andar por las sierras y montes penado?	130
ESCUADERO	Es una pena más dura que muerte, es una pena que haze mi suerte ser congoxosa, muy triste y amarga, es de tormentos dadora tan larga que en otra más larga jamás nadie acierte.	135

17.– *Archiles*: Aquiles, muerto en una emboscada cuando iba a entrevistarse con Políxena, la princesa troyana con la que mantenía amores.

18.– *hijo de Almena*: Hércules, por amor de Deyanira, que le había traicionado revistiéndolo con la venenosa túnica de Neso, subió al monte Eta, donde hizo levantar una gran pira sobre la que se encaramó e hizo arder.

19.– *jaral*: bosque poblado de jaras, espeso e intrincado.

HERMITAÑO	Assí Dios me quiera su siervo hazer, que vuestra congoxa, tormento e passión en tanto entristece el mi corazón qual nunca tan triste le pienso tener.	140
ESCUADERO	Pues plega a Dios padre de daros plazer e mucho descanso, sossiego e holgura.	
HERMITAÑO	Pues assí Dios os quite la vuestra tristura, que vuestro tormento yo pueda saber.	
ESCUADERO	De aver de contallo yo soy muy contento, pues lo procuráis, teneldo sabido: avéis de saber qu'el bravo Cupido es causador de mi pena y tormento, aqueste dios ciego, mochacho sin tiento hizo que amasse a quien me aburriese ²⁰ e de la su vista me despidiese, aqueste dios ciega el mi entendimiento.	145 150
HERMITAÑO	No debes pensar qu'es Dios el amor, según que creían los ciegos gentiles, mas mira, señor, por modos sutiles su diffinición qu'es mucho mejor: amor es tristeza, amor es error que los coraçones abrasa e los ciega, y es una llama qu'el demonio pega a las entrañas del nuevo amador.	155 160
	A este, si damos pequeña cabida, no resistiendo a la entrada primera, después se acrecienta por una manera que nunca más puede hallar la salida; assí como el árbol sin fuerça crecida estando muy tierno lo arrancarás mas, desque bien crece, arrancar no podrás, assí es la costumbre por este tenida.	165
ESCUADERO	¡O padre bendito, pues tanto sabéis las calidades de amor e sus mañas, suplic'os maneras diversas e estrañas e algunos remedios, señor, me busquéis, o algunos consejos muy buenos me deis para que en mí desmengüe el amor e mengüe su fuego, su fuerte furor, y en esto vos ruego que n'os dilatéis!	170 175
HERMITAÑO	Remedios ay muchos que podamos dar, que Nasón ²¹ los pone muy más por entero,	

20.- *aburriese*: 'aborreciese'21.- *Nasón*: alusión a los proverbiales *Remedia amoris* de Ovidio.

	mas uno de todos el más verdadero quiero yo agora traer e tomar,	180
	y es que procures de siempre ocupar en obras muy santas el tu pensamiento e nunca en ti halle el ocio aposento: si estos hizieres, podráste librar.	
	Porque no ay cosa que más acreciente la fuerça de amor e su muy duro fuego que la ociosidad y el mucho sossiego, por estos se haze el amor muy valiente; estos hizieron innúmera gente	185
	en fuego de amores arder y penar, estos hizieron a Egisto ²² pecar con la muger de su noble pariente.	190
	Pues debes aquesto de ti desechar e haz qu'este fuego de amor y pasión la muy dulce fuente de la tu razón	195
	siempre procure e trabaje matar; e debes contino ²³ de considerar qué males, qué penas, qué amargas hieles a los servidores que son más fieles hagan amores sufrir e passar.	200
	Fuerça, pues, luego que tu coraçón en obras se ocupe muy virtuosas, en servir a Dios en muy buenas cosas y assí cessará la tu dura pasión.	
ESCUADERO	Ha sido tan buena tu habla e razón y assí ha comovido mi seso e trocado que quiero dexar el mundo e su estado e me plaze vivir en la tu religión.	205
HERMITAÑO	Por cierto, señor, que no debes dexar aquesta cobdicia tan santa y bendita, y vamos, si quieres, señor, a mi hermita y allí lo podremos mejor concertar.	
ESCUADERO	Vámonos luego, sin más dilatar, no quiero en aquesto poner más contraste, y pues que del todo, amor, me olvidaste, también yo del todo te quiero dexar.	210 215

Vanse el Escudero y el Hermitaño al hermita, y entra el Diablo.

[DIABLO] ¡O Dios de los cielos, qué gran sin razón

22.- *Egisto*: sedujo a Clitemnestra, esposa de su primo Agamenón, al que luego dieron muerte.

23.- *contino*: 'siempre, en todo momento', como en v. 59.

hazerme contino²⁴ e qué mal procuraste,
 no basta que, triste, del cielo me echaste
 sino que me quites los que míos son! 220
 En muy poco tiempo qualquier coraçón
 le truecas de malo haziéndole sancto
 y hazes que pierda lo que con quebranto
 he trabajado y con grande aflicción.
 ¡O qué gran pena e dolor me ha venido, 225
 qué grande tristura, qué mal e qué daño,
 que sés ya metido aquel hermitaño,
 a quien yo tenía enlazado e prendido;
 yo hize su amor le pusiesse en olvido
 pensando que havia de desespearar 230
 porque pudiesse del alma gozar,
 mas todo al revés se me ha convertido.
 Agora yo quiero muy bien trabajar,
 que aquella muger que tenía por amiga,
 por montes y sierras perdida le siga 235
 hasta que pueda con él encontrar,
 que desque lo halle, harále dexar
 el sancto propósito que ha començado,
 por esso yo quiero muy apressurado
 ir y estas cosas aver de ordenar. 240

Sálese el Diablo y entra un pastor, llamado Vicente, diziendo

VICENTE

Defiéndame Dios y quán crecentado
 traigo el temor y la pena comigo,
 que una fantasma e un mal enemigo
 me han por el monte muy mal medrentado²⁵;
 e an²⁶, pardiós, tal miedo se me ha levantado 245
 mirando estas cosas atan denodadas
 c'al cabo yo traigo las bragas pegadas,
 según c'ora vengo de miedo cagado.
 Mas vi un diablo que llamas echava
 y dava chillidos en huerte manera 250
 que soncas yo entonçes vendía bien cera
 mientras más esto oteándolo estava;
 mas desque yo vide que a mí se llegava
 empieço priado de me persinar

24.- *contino*: aquí, sin embargo, está tomado en la acepción de 'servidor, familiar', pues como tal se considera el Diablo de la divinidad.

25.- *medrentado*: aféresis por *amedrentado*.

26.- *an*: por *aún*, por reducción del diptongo.

	e fizelo llugo el camino dexar	255
	por onde el traidor a mí se acercava.	
	Aun yo's aprometo ²⁷ , pardiez, me papara,	
	si ño le fiziera la sanctiguación;	
	tiñía una bocaza mayor que un serón,	
	que entero por ella, por san, me tragara;	260
	mas yo vos lo juro que yo me vengara,	
	que desque en su pancho ²⁸ calcado me viera,	
	treinta resgaños ²⁹ y más le hiziera,	
	que tripas e bofes muy bien le arañara.	
	Mas hora me quiero priado esconder	265
	por tras de las matas y bien escondido,	
	por si otra vegada ños fuere venido,	
	que nunca me halle ni me pueda ver;	
	y entr'estas y estas podrá quiçás ser	
	que venga Ribancho o Cremón repicado ³⁰ ,	270
	y aquí todos juntos, en aqueste prado,	
	tendremos gasajo ³¹ y muy huerte prazer.	
	<i>Entra la dama llamada Numida</i>	
[NUMIDA]	¡O pena muy dura, dolor muy crescido,	
	que ansina penetras mis tristes entrañas!	
	Sabiendo qu'es ido a morir por montañas,	275
	por sola mi causa, mi bien muy querido;	
	agora yo, triste, a buscallo he venido	
	por esta espessura de valles e sierras,	
	porque su amor me da tantas guerras	
	qual nunca mayores jamás las he vido.	280
	¡O alto Cupido, donzel muy hermoso,	
	armado de frechas de mucho poder,	
	ruégote agora que me dexes ver	
	a todo mi bien, holgança e reposo!	
	E pues por un monte tanto fragoso	285
	me traes perdida con pena muy dura,	
	demuéstrame alguno por essa espessura	
	a quien aya visto mi bien desseoso.	
	Mis ruegos yo pienso me as otorgado,	
	y muy por entero, hermoso Cupido,	290

27.- *aprometo*: *prometo*, con *a*- protética; *me papara*: 'me comiera'

28.- *pancho*: 'panza'; *calcado*: 'tragado.'

29.- *resgaños*: 'rasguños.'

30.- *repicado*: 'apuesto, muy pulido', v. 374.

31.- *gasajo*: 'placer, contento, alegría'

	que ya veo estar un pastor escondido y entre las matas lo veo encerrado. A él quiero ir y será preguntado si vido a mi bien que tanto desseo. ¡Ha, pastorcico de muy buen asseo,	295
VICENTE	levántate, hermano, por Dios, muy priado! ¡Aun si es el diablo aqueste cramor, defiéndame Dios e sancto Tomás! ¡Arriedro te vayas, o mal Satanás!	
DONZELLA	No tomes espanto ni menos pavor, mas mira, conosco mi estado e honor, e no te ausentes, pastor, por tu vida.	300
VICENTE	¡O Dios, vos m'antrulla ³² la dama garrida!	
DONZELLA	Estés en buen hora también tú, pastor.	
VICENTE	A Dios m'encomiendo, señora lluziente, que sos muy chapada ³³ , de gran perfición, de gran gestadura ³⁴ , de huerte fación, y todos los bienes tenéis juntamente. Mas dizme, señora, ¿por qué inconveniente estades llorando con huertes passiones?	305
	¿Tenés mal de madre ³⁵ , dolor de riñones, o quiçás del baço, también de la frente? ¡O estáis empenñada de mala manera y estáis en puntillos de aver de parir? E si es desta guisa, devéislo dezir, iré yo corriendo a llamar la partera.	310
DONZELLA	Otro dolor, otra pena más fiera haze mi vida lúgubre e penosa.	
VICENTE	¿De lumbre dezís qu'estáis desseosa?	
DONZELLA	Pus, pardiós, os faga una huerte foguera.	320
DONZELLA	Estoy desseosa de verme quitada del fuego de amor e su dura cadena.	
VICENTE	¡Por santo Quistotro ³⁶ , señora muy buena, yo suelta vos veo, que ño encadenada!	
DONZELLA	Calla, pastor, pues que no sientes nada del mal que me haze penar e morir.	325
VICENTE	Pues rieg'os, señora, vos prega dezir qué mal es aqueste que os tray tan penada.	

32.- *m'antrulla*: de *entrullar*, 'entender, comprender.'33.- *chapada*: en el habla pastoril, con el sentido de 'agradable, graciosa, excelente.'34.- *gestadura*: 'presencia, apariencia, gesto.'35.- *mal de madre*: en la mujer, dolor por desplazamiento ocasional de la matriz.36.- *santo quistotro*: fórmulas eufemísticas de juramento, que emplea con frecuencia el pastor de teatro, en las que sustituye a los santos verdaderos por otros inventados, con el fin de atenuar la irreverencia del juramento.

DONZELLA	No cures, pastor, de me preguntar la causa de aqueste tormento penoso, mas dime si viste un galán muy fermoso, alto, dispuesto, por aquí pasar; porquéste es aquel que me haze penar, el qual de mi vida es un puerto seguro.	330
VICENTE	Por santo Pelayo, señora, te juro que por aquí nunca le vide aballar.	335
DONZELLA	Del todo es agora esperança perdida, agora del todo se dobla mi pena, agora del todo me tiene en cadena el bravo Cupido travada e prendida.	340
VICENTE	¿Por qué estáis agora tan amodorrada ³⁷ ? ¿Por qué ora llorades muy más que primero? ¿Es quizá por causa de aquel escudero que diz que vos tray por los montes perdida? Si aqueste lo faze, devéis arredrar de vos los cordojos ³⁸ de tanto quillotro, e si este ños quiere, alvergadvos a otro con quien os podades mejor quebrajar. Y an, pardiós, si a mí me queredes tomar, señora bendita, que no perdáis nada, y'os puliré, y'os terné rechapada, comigo gasajos ños pueden faltar. Y'os serviré, y'os terné contentada, terneos el toriño de huerte manera, chaparte he camisas e más dominguera ³⁹ , darete la saya e gorguera labrada; e si esto, señora, ños praze ni agrada, mis gracias saberes te quiero contar, que si te los paras, señora, a escuchar, ahotas ⁴⁰ que quedes de mí bien pagada.	345
	Yo soy muy llozido, loçano garçón, sé bien guardar las ovejas e cabras, so sabiondo, cortés en las habras, e muy repicado en decir la razón; sé chapar bailes e buen saltejón ⁴¹ , so ⁴² mira, señora, quán bien que lo hago.	350
		355
		360
		365

37.- *amodorrada*: 'enojada, incomodada.'38.- *cordojos*: 'angustias, duelos.'39.- *dominguera*: 'que se usa en domingo.'40.- *ahotas*: 'de verdad, cierto, seguro.'41.- *saltejón*: aumentativo de *salto*.42.- *so*: por *sino*, conjunción adversativa.

	¿Hágolo bien? Dezid si os agrado, tomadme, señora, con buen coraçón.	
DONZELLA	Tan toscas razones, pastor, yo te ruego no quieras hablar, ni menos dezir, mas queda con Dios, que yo quiérome ir, qu'estando contigo no tengo sossiego.	370
VICENTE	Atiende, señora, no tengas tal fuego, que veslo dó viene Cremón repicado, aqueste sabrá lo que me has preguntado, ¿quiés que lo llame, que venga acá lluego?	375
DONZELLA	Harasme, por cierto, merced muy valiente si aquesto hizieres, polido pastor.	
VICENTE	Pus quiérole dar muy huerte cramor. ¿Cremón! ¿Ha, Cremón! Cremón muy lluziente abállate ⁴³ acá.	380
CREMÓN	¿Quién eres?	
VICENTE	Vicente.	
CREMÓN	¿Pardiós que me praz! Aballarm'é priado.	
DONZELLA	Seais en buen hora, pastor, allegado.	
CREMÓN	A vos Dios mantenga ⁴⁴ , la dama excelente. Dezidme, señora, habrando de vero, ¿es humo Vicente, a quien sodes junta?	385
DONZELLA	¿Por qué me pescudas ⁴⁵ aquesta pregunta?	
CREMÓN	Porque vos veo llorar por entero y los que se llegan algún mal humero ⁴⁶ costumbran llorar assí como vos, por esso lo digo.	390
VICENTE	Ñó's esso, pardiós, mas llora la triste por un escudero. Y por esto sólo, Cremón, as venido, porque ños cuentés si visto le avrás.	
CREMÓN	Jurio ⁴⁷ , señora, por san Nicolás que nunca tal hombre jamás oy he vido; mas mira, señora, si aqueste s'es ido, seré yo, si praz, tu carillo ⁴⁸ e amado.	395

43.- *abállate*: *aballar*, 'moverse, trasladarse' con el rebaño.

44.- *Dios mantenga*: fórmula de saludo habitual entre rústicos en la lengua de la época, muy usada por el pastor de teatro como simple forma de saludo.

45.- *pescudas*: *pescudar*, 'preguntar', término rústico.

46.- *humero*: 'por donde sale el humo en la chimenea', el humo concentrado produce irritación de ojos.

47.- *Jurio*: por *juro*, *juría*, en pronunciación enfática de la fórmula de juramento.

48.- *carillo*: 'amigo, compañero'.

	e te desmenuze en tan chicos pedaços que las hormiguitas te puedan llevar.	435
CREMÓN	Pus esso yo quiero agora provar e chápote aqueste por emprimería.	
VICENTE	¡Ay, ay, Dios bendito! ¡Ay, ay, cholla mía! ¡Pardiós que me quiero de todo vengar!	440
DONZELLA	Hermanos pastores, por Dios excelente os ruego que tantos enojos dexéis.	
VICENTE	¡O, pese mal grado! ¡Señora, no véis qué huerte palazo me dio en esta frente?	
DONZELLA	Pues ya no te enojas, hermano Vicente, ni menos rehúses de su amigo ser.	445
VICENTE	Pues ora, señora, por daros prazer, me praz de hazello de muy buenamente. Agora, Cremón, yo quiero que vengas a mí muy saltando, los braços abiertos, que yo te perdono los tus desconciertos e quiero que ya por carillo me tengas.	450
CREMÓN	Pardiós, yo no quiero tardanças más luengas buscar en aquesto, mi buen compañero.	
VICENTE	Pus, sus, abracemos, carillo, de vero.	455
CREMÓN	Pardiós que me praz.	
VICENTE	Pus no te detengas.	
DONZELLA	En mucha merced os tengo, pastores, porque mis ruegos quesistes cumplir e, pues sois amigos, yo quiero me ir a ver de buscar mi vida e amores.	460
VICENTE	¡O dama llozida de huertes primores, atiende, si quieres, y otea, verás!	
DONZELLA	¿Qué quieres, pastor?	
VICENTE	Señora, sabrás qu'está un hermitaño por estos alcores. A este nos vamos, que quiçá sabrá algún quillotrijo ⁵⁴ de vuestro carillo, e vamos corriendo con passo agudillo, que, si este lo sabe, contarnos lo ha.	465
DONZELLA	Por Dios, pastorcico, me llesves allá.	
VICENTE	Pus dadme la mano, señora bendita, que yo's llevaré muy presto al hermita.	470
CREMÓN	Pus, pardiós, no quiero quedarme yo acá.	

54.- *quillotrijo*: de *quillotro*, voz que en sus diferentes variantes aparece con frecuencia en el habla pastoril, casi siempre como muletilla vacía de sentido que adquiere su significado según el contexto (los más frecuentes, 'entender, comprender', 'enredar', 'alegrar').

VICENTE	¿Por qué, señora, andas tan menudico ⁵⁵ ? Alarga la pata, si quieres que ogaño lleguemos allá.	
DONZELLA	Aquesse hermitaño, dezid si está lexos, por Dios, pastorcico.	475
VICENTE	Detrás de aquel cerro está otro cerrico, detrás el cerrillo está una matilla, detrás de la mata está una sendilla e allí está la hermita en un lugarcico.	480
CREMÓN	Andá, señora, pardiós, que te miente, que no está tan lexos de vos el hermita. Mas ¿ves aquel cerro de allí arribita, oteas la casa que está allí de frente? Aquella es la hermita.	
DONZELLA	¡O, Dios excelente, e cómo me diste, pastor, gran consuelo!	485
CREMÓN	¡Por san, qu'és dichoso, señora, el moçuelo que buscas, pues tienes amor tan valiente! Pus yo te prometo, si yo fuesse amado de vos un poquito, señora loçana, que yo's apraziesse de muy buena gana e yo vos chapasse mil cosas de grado: sayas, çapatos, camissas, tocado.	490
DONZELLA	No hables en esto, pastor, por tu vida.	
VICENTE	Albricias te pido, señora garrida, que ves el hermita donde hemos llegado.	495
DONZELLA	Pues haz que nos abra.	
VICENTE	Yo, juri a mi vida, que muy pressurado, pardiós, lo haré; llegaos aquí llugo, que yo's abriré si sodes, señora, de de aquesto prazida.	500
DONZELLA	No sea ya más tal razón repetida, mas toca la puerta, si quieres, Vicente.	
VICENTE	¿Quién está allá?	
HERMITAÑO	Deo gracias ¿qué gente es esta que es a mi puerta venida?	
VICENTE	Ábrenos, padre, por la caridad.	505
HERMITAÑO	Que soy muy contento de abriros agora. ¡O, Dios os mantenga, muy noble señora,	

55.—*menudico*: andar menudico, 'andar despacio'; el adjetivo está asociado muchas veces al camino y al polvo del camino, como lo popularizó el estribillo «Pisaré yo el polvico / atán menudico...», del que se sirve Cervantes en *La elección de los alcaldes de Daganzo*. Por lo demás, el diminutivo parece que desencadena toda una tirada de versos con empleo del diminutivo en rima, con cierto efecto de comicidad.

DONZELLA	dotada, por cierto, de toda beldad! Dios vos conserve en muy gran sanctidad, padre bendito.	
HERMITAÑO	Yo estoy espantado de veros, señora, por tal despoblado, por ende, la causa de aquesto contad.	510
DONZELLA	Ha tanto llagado el amor y herido con frecha dorada mis tristes entrañas que por estas selvas e campo e montañas me ha con gran pena perdida traído; ando buscando mi bien muy querido, qu'es un dispuesto, loçano escudero, rubio, hermoso, galán por entero, zarco ⁵⁶ , aguileño, de un cuerpo cumplido.	515
HERMITAÑO	Aqueste señor que tienes nombrado, aquí está en mi hermita, señora, metido.	520
DONZELLA	¡O sancta María, o Dios muy subido! ¿Es, padre, verdad lo que tienes hablado?	
HERMITAÑO	Pues porque lo creas, llamarlo priado me plaze. ¡Ha, señor!	525
ESCUADERO	¿Qué, padre, mandáis?	
HERMITAÑO	Mando que luego corriendo vengáis, mirad qu'es aquí vuestro amor allegado.	
ESCUADERO	¡O reina del cielo, o Dios poderosos! ¿Es esto verdad o estólo soñando? ¿Es, padre, possible venirme buscando la que me alañó de sí muy penoso?	530
DONZELLA	¡O, todo mi bien, holgança e reposo, con braços abiertos os quiero abraçar e, pues que Cupido nos quiso juntar, démole gracias por dios tan copioso.	535
ESCUADERO	Agora reniego de mala frailía, ni quiero hermitaño ni fraile más ser.	
DONZELLA	¿Pues cómo os queríades monje meter? ¡O, mi consuelo, mi bien, mi alegría!	540
ESCUADERO	Por cierto, mi vida, hazerlo quería por verme de vos despedido con pena, mas con la venida, señora, tan buena el tal pensamiento de mí se desvía. Agora del todo mi bien es cumplido, ya tiene remedio muy grande mi vida, ya la tristeza de mí es despedida, ya la holgança e plazer me ha venido,	545

56.- *zarco*: 'de ojos claros'

	ya soy en la cumbre e altura subido de bienes, fortuna, de honra y estado; por tal beneficio yo serte obligado de aquí te prometo, hermoso Cupido.	550
HERMITAÑO	Muy nobles señores, pues Dios, como veis, entramos a dos ha querido juntar, devéis matrimonio sagrado tomar, así a Dios muy alto contento ternéis, y en esto os suplico que no dilatéis.	555
ESCUADERO	Padre, yo os juro, por Dios y en verdad, que desque llegemos a nuestra ciudad, que todo se cumpla lo que dicho avéis.	560
CREMÓN	Mas antes, señor, os prometo será, mejor que ora sea, pardiós, ordenado, que vedes al padre qu'está aparejado, que llugo priado vos desposará.	
ESCUADERO	¿No miras, pastor, que no convendrá a la honra y estado de entrambos a dos hazerse en el campo?	565
CREMÓN	Agora, pardiós, imagino en la villa mejor se hará.	
ESCUADERO	Mas dadvos las manos agora de presto. Que soy muy contento e lo quiero cumplir.	570
CREMÓN	Pues, padre bendito, debes de venir con grande pressura e hazer vos aquesto.	
VICENTE	Pardiós, que nol praz, que mucho está tiesto.	
CREMÓN	Pus, sus, yo lo quiero, por san, ordenar. Dadvos las manos e avéis de jurar que ño sos parientes, que assí cumple en esto.	575
ESCUADERO	Que nos juramos.	
CREMÓN	Pus ¿cóm'os nombráis?	
ESCUADERO	Yo Estacio me llamo.	
CREMÓN	¿Y ella?	
DONZELLA	Numida.	
CREMÓN	Pues diz vos, Estacio, si por bien querida esposa e carilla a Numida tomáis.	580
ESCUADERO	Yo digo que sí.	
CREMÓN	¿Pus vos ordenáis, dezidme, Numida, tomar por garçón a Estacio?	
DONZELLA	Yo sí.	
CREMÓN	¿Pus mi bendición y también la del asno os entrujo ⁵⁷ que ayáis!	

57.- entrujo: 'os digo, os suelto, os comunico.'

HERMITAÑO	Señor, que me plaze de ir muy de grado, pues vos sois contento de aquesto y servido.	625
VICENTE	Ha, ñobre señor, señor muy lluzido, ¿sabéis un quillotro que tengo pensado?	
ESCUADERO	¿Qué es, pastorcico?	
VICENTE	Que todos priado, por este sendero, mil cantos cantemos e ansina el cansancio de nos echaremos.	630
ESCUADERO	Que soy muy contento.	
CREMÓN	Pus, yo soy pagado.	

Villancico

Huyamos de ser vassallos del amor, pues por premio da dolor.	635
Procuremos desechar el mal yugo del amor, pues al qués más servidor haze mil penas passar.	
No devemos de tomar tal señor, que por premio da dolor.	640
Procuremos de huir de sus lazos e prisiones, sino darnos a passiones si eñllos nos puede asir.	645
Pues no devemos servir al amor, que por premio da dolor.	
Miremos los amadores quantos al amor sirvieron, cómo siempre padecieron dos mil penas e dolores.	650
E seremos huidores del amor, que por premio da dolor.	655
No nos deve comover sus halagos lisonjeros, que a todos sus prisioneros suele al principio hazer.	660
Mas no devemos querer tal señor, que por premio da dolor.	

Notas textuales

6. cuento infinita E cuenta infinita F (*corrijo*)
 22. yo quiero dezilla F
 31. alma F
 32. en te conocer F
 36. y el diablo F
 37. haz F // alma F
 40. con orden y maña F (*rompería rima*)
 44. abundosa F
 45. os plega F
 55. olgança F
 64+ Estado en el impreso conservado
 67. cuitado F (*repite v. 65*)
 84. otro F
 95. Progenes F
 98. homecida F
 143. olgura F
 148. hauéys F
 151. aborresciesse F
 156. subtiles F
 164. acresciento F
 166. crescida F
 167. arancarás F
 168. cresce F
 170. sabés F
 173. busqués F
 186. acresciente F
 188. sosiego F
 213. om. ESCUDERO F
 218. contento F
 220. quite E (*errata*)
 230. auía F
 237. hazerle ha dexar F
 238. santo F
 239. yr muy F (*adelanta v. sig.*)
 241. crescentado F
 247. qu'ál F
 248. qu'ora F
 255. y hízelo F
 258. hiziera F
 259. teñia F
 263. rescuños F
 277. buscallo F
 282. frechas F
 289. has F
 304. tú también F
 309. dezime F
 320. pues F
 331. hermoso F
 337. de todo F
 344. desde vos tray F
 345. haze F
 351. y os F
 353. y os F
 354. termeos F
 356. gorgura E (*haplografía*)
 374. la marca de separación del hemistiquio (:) debería ir detrás de viene, no de do E
 379. pues F
 385. hablando F
 389. a algún F
 391. no esso F
 394. nos F
 395. juro F
 405. pues F
 407. lucida F
 408. lo ay F
 409. bobo F
 413. pues F // om. que F
 416. comprida F
 417. pues F
 421. se he E (*confusión de letra, l con s alta*)
 422. philosophança F
 424. rundades F
 426. que grande t. F
 429. a soncas E // encondojares F
 462. om. y F
 464. altores E F (*pero parecen confundir ambos c por t*)
 (*Santillana, serranilla IX*)
 466. agun E
 471. a la h. F
 483. vees F
 489. pues F
 496. al h. F
 502. a la p. F
 509. os F
 514. flecha F
 516. A partir de aquí, en el impreso conservado, la separación de hemistiquios se hace con barra inclinada (/) y no con los dos puntos (:)
 526. plaze F
 528. llegado F
 542. de dos E (*errata*)
 568. magino F
 573. braz E (*errata letra*)
 577. pues F
 579. pues dezí vos F
 581. pues F
 583. pues F
 586. peleja F
 589. pus F
 590. cumplido F
 599. quirie F
 603. pardios F
 606. quirie F
 608. najas E (*por pajas, la p lleva cortado el palo y se ha convertido en n*)
 612. aunque en F
 654. oydores F (*lectio facillior*)
 658. alagos F



